

Estudios sobre
Alquimia

Incluye
los orígenes místicos
de los Estados Unidos



Saint Germain

PORCIA  EDICIONES

ESTUDIOS SOBRE
ALQUIMIA
DE SAINT GERMAIN

Elizabeth Clare Prophet

Porcia  Ediciones
Barcelona Miami

Título original:

SAINT GERMAIN ON ALCHEMY – FORMULAS FOR SELF TRANSFORMATION: BOOK ONE - STUDIES IN ALCHEMY

by Mark L. Prophet and Elizabeth Clare Prophet

Copyright © 1993 by SUMMIT PUBLICATIONS, INC.

All Rights Reserved

63 Summit Way, Gardiner, Montana 59030-9314, U.S.A. (Tel: 406-848-9500 Fax: 406-848-9555 - Email: info@summituniversitypress.com - Web site: <http://www.summituniversitypress.com>). This book was originally published in English and printed in the U.S.A. This Spanish edition is published under the terms of a license agreement between PORCIA EDICIONES, S.L. and SUMMIT UNIVERSITY PRESS.

Todos los derechos reservados. Este libro fue publicado originalmente en inglés y se imprimió en EE.UU. Esta edición española se publica según las condiciones del contrato suscrito por PORCIA EDICIONES, S.L. y SUMMIT UNIVERSITY PRESS.

Traducción al español: Porcia Ediciones

Spanish Edition Copyright © 2008 Porcia Ediciones, S.L.

Reservados todos los derechos. Publicado por:

PORCIA EDICIONES, S.L.

Enamorados 68 Principal 1ª - Barcelona 08013 (España)

Tel./Fax (34) 93 245 54 76

E-mail: porciaediciones@wanadoo.es

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, traducida, almacenada, anunciada o transmitida en forma alguna por medios electrónicos o mecánicos, ni utilizada en cualquier formato o medio de comunicación, sin permiso por escrito de Summit University Press, excepto por críticos que podrán citar breves pasajes en reseñas.

Summit University Press es marca registrada en la Oficina de Patentes y Marcas de los EE.UU. y en otros países. Todos los derechos están reservados.

Diseño de cubierta: © 2008 Porcia Ediciones, S.L.

La imagen de la cubierta tiene los derechos para su uso reservados. No puede ser usada o copiada en ningún medio, ni por fotocopia, sin autorización del autor, quedando sometida cualquier infracción a las sanciones legalmente establecidas.

1ª edición: Octubre 2008

Depósito legal: B.41.045-2008

ISBN: 978-84-95513-76-2

Impreso en España por Romanyà/Valls S.A.

Printed in Spain

Índice

PREFACIO	7
INTRODUCCIÓN	
El hombre prodigio de Europa	11
CAPÍTULO I	
La ley de la transferencia de energía	37
CAPÍTULO II	
Finalidad del experimento alquímico	45
CAPÍTULO III	
La ciencia sagrada	55
CAPÍTULO IV	
¡Atrévete a hacerlo!	65
CAPÍTULO V	
Necesidad, poder y motivo para cambiar	75
CAPÍTULO VI	
Factores moldeadores	87

CAPÍTULO VII	
Métodos de transferencia	97
CAPÍTULO VIII	
Gobernar la conciencia	115
CAPÍTULO IX	
El crisol del ser	127
EPÍLOGO	159
Los orígenes místicos de los Estados Unidos de América	163
Visión de Washington de las pruebas de los Estados Unidos	191
GLOSARIO	201

Alquimia f. del árabe *al-kimiya'*, la piedra filosofal, la alquimia, de *al* el + *kimiya'*, del griego *chemeia*, probable modificación de *chymeia*, probablemente del griego *chyma* fluido, de *chein* verter – más en FUNDIR (derretir) 1: Ciencia química y filosófica especulativa del medioevo cuyo fin era obtener la transmutación de los metales de baja ley en oro, el descubrimiento de una cura universal de la enfermedad, el descubrimiento de un medio de prolongar indefinidamente la vida y el gran o mágico poder de la transmutación; 2: El poder o el proceso de transformar algo común en algo especial; 3: Transmutación inexplicable o misteriosa; 4: **a** *arcaico*: aleación de color dorado **b** *obsoleto*: trompeta de color dorado.

(Traducción de “**al-che-my**”, en *Webster’s Third New International Dictionary*, edición de 1971.)



El final del siglo XVIII señaló el fin del viejo orden en Francia. Un hombre trataba de propiciar una transición lo más suave posible. Era el conde Saint Germain, conocido en Europa como el «hombre prodigio».

Deslumbró a la aristocracia y a las cortes de la realeza con pócimas de la juventud, joyas y hazañas mágicas que tenían como propósito desviar su atención hacia un objetivo más serio: advertirles de la inminente revolución y los ríos de sangre que le seguirían. Al propio tiempo, se valió de sus poderes para expandir el conocimiento científico.

En el siglo XX Saint Germain continuó trabajando por la libertad y la iluminación de la humanidad.



Asimismo, dictó a Mark L. Prophet y Elizabeth Clare Prophet fórmulas que puedes utilizar a fin de practicar la alquimia para tu propia liberación.

Aprenderás a materializar objetos desde una fuente universal de energía. De todos modos, el propósito fundamental de la alquimia no es crear riqueza o transformar el plomo en oro.

La alquimia es un método poderoso para transformarte a ti mismo: tan poderoso que los principios que Saint Germain enseña hacen de éste el mayor de todos los libros de autoayuda.

El mensaje principal es: no debes sentirte impotente. No tienes que ser víctima de las circunstancias. Tú puedes cambiar tu destino. Puedes cambiar tu vida, tu nación y el planeta.

Saint Germain te dice cómo hacerlo. Te revela secretos que ha usado durante siglos. Técnicas que pueden servirte hoy para reproducir sus logros.

Te explica cómo Jesús se valió de la alquimia para caminar encima de las aguas, multiplicar panes y peces, transformar el agua en vino y obrar otros 'milagros'. Además, te cuenta de qué manera tú puedes:

- Crear imágenes mentales para materializar objetos, entre ellos una cruz de Malta amatista
- Aprovechar la energía para cambiar la materia

- Controlar tus emociones
- Liberarte de la ansiedad (para siempre)
- Parecer más joven y tener más energía
- Crear una nube de energía infinita para cambiar tu vida, realizar tu destino y sanar al planeta

Estudios sobre alquimia de Saint Germain incluye un apéndice que incorpora términos alquímicos y espirituales esenciales. Asimismo contiene apartados sobre:

- Saint Germain, el hombre prodigio de Europa
- Los orígenes místicos de los Estados Unidos de América
- El gran sello de los Estados Unidos (en el segundo volumen)
- La visión que tuvo George Washington de las tribulaciones de los Estados Unidos

Estudios sobre alquimia de Saint Germain ilumina e inspira. Y te ofrece las claves para la autotransformación. Sin embargo, éstas no te proporcionarán nada de bueno a menos que emplees la fórmula alquímica que revela este libro, resumida en las siglas TRY*.

* TRY: Término inglés que significa «prueba» o «intenta». [N. de T.]



Dedicado a los discípulos de Oriente y Occidente
que desean ser los primeros alquimistas de la era
de Acuario



Introducción

El hombre prodigio de Europa

—¿Tendría usted la bondad de decirme —preguntó la condesa v. Georgy— si su padre estuvo en Venecia hacia el año 1710?

—No, Madame —replicó el conde, sin mostrar preocupación—, perdí a mi padre mucho antes, pero yo mismo viví en Venecia a finales del siglo pasado y comienzos de éste. Tuve entonces el honor de hacerle la corte...

—Perdóneme, pero eso es imposible. El conde de St. Germain que yo conocí en aquellos tiempos tenía al menos cuarenta y cinco años y usted, a lo sumo, tiene esa edad actualmente.

—Madame —replicó el conde sonriendo—, yo tengo muchos años.



—Pero, entonces, debe de tener casi cien años.

—Eso —replicó Saint Germain— no es imposible.

Era el Hombre Prodigio de Europa, eso sí sabemos. Pero, ¿se trataba del desaparecido tercer hijo del príncipe Ferenc Rakoczy II, el destronado soberano húngaro? ¿O más bien, siendo el Maestro Ascendido Saint Germain, materializó un cuerpo para aparentar que descendía de la casa real de Hungría? Su nacimiento, muerte y verdadera identidad se hallan envueltos en el misterio.

Sin embargo, una cosa sí es segura: era muy visible en las cortes reales... ¡e invisible! Se le vio ‘desaparecer’ al salir de los aposentos privados del rey y la reina, en Versalles. Sin lugar a dudas, sus hazañas como conde de Saint Germain son objeto de admiración en todos los diarios privados de los personajes relevantes del siglo XVIII.

En las memorias palaciegas de Madame de Pompadour, del príncipe Karl de Hesse y de Madame d’Adhémar se le recuerda como *l’homme extraordinaire*. Descrito como un hombre delgado pero bien proporcionado, de estatura mediana y rasgos agradables, tenía unos ojos fascinantes que cautivaban al observador que osaba examinarlos. Llevaba diamantes en todos los dedos y en las hebillas de los zapatos. Aun después de esa singular conversación con la condesa de Georgy, que tuvo lugar en 1767, no envejeció.

Madame d'Adhémar se encontró con él en 1789. «Era él en persona... ¡Sí!, con el mismo semblante que mostraba en 1760, mientras que el mío estaba cubierto de arrugas y señales de decrepitud.»

Siempre con apariencia joven, era de cierto un hombre misterioso. No había nada, parece ser, que no pudiera hacer. Era admirado como gran filósofo, diplomático, científico, sanador, artista y músico. Conocía tan bien la historia que daba la sensación de haber vivido los acontecimientos que relataba. Madame de Pompadour recordaba que «a veces contaba anécdotas de la corte de los Valois [casa real francesa de 1328 a 1589] o de príncipes aún más remotos, con una precisión tal en los detalles que daba la impresión de haber presenciado lo que estaba narrando».

Su conocimiento se extendía no sólo hacia atrás en el tiempo sino también de un extremo al otro de la esfera terrestre. «Había viajado por todo el mundo —escribió Mme. Pompadour— y el rey escuchaba complacido las historias de sus viajes por Asia y África, y sus relatos sobre las cortes de Rusia, Turquía y Austria.»

Hablaba al menos doce idiomas con tal soltura que por dondequiera que iba era aceptado como autóctono. Éstos incluían el francés, el alemán, el inglés, el italiano, el español, el portugués, el ruso y lenguas orientales. «Doctos y eruditos orientales han comprobado



los conocimientos del conde St. Germain —escribió una condesa de la corte de Luis XV—. Los primeros lo hallaron más versado en los idiomas de Homero y Virgilio que ellos mismos; con los segundos hablaba en sánscrito, chino y árabe como si hubiera permanecido por largo tiempo en Asia.»

Estuvo con el general Clive en la India en 1755 donde afirmó haber aprendido a fundir joyas. En la corte del Sha de Persia, de 1737 a 1742, Monsieur de Saint Germain exhibió su destreza en precipitar y perfeccionar piedras preciosas, en especial diamantes.

También viajó a Japón, según contó a Madame d'Adhémar. Es imposible saber qué otros lugares visitó, porque aparecía y reaparecía de manera imprevisible por toda Europa. Pero había un porqué detrás de todo lo que el Hombre Prodigio hacía. Y sus prodigios iban más allá de la mera generalidad.

Era un experto en curación y en la aplicación de hierbas medicinales. Hay quien ha conjeturado que fue el uso que Saint Germain hacía de las hierbas, combinado con sus sencillos hábitos alimenticios, lo que le prolongó la vida. El príncipe Karl de Hesse escribió: «Conocía a fondo hierbas y plantas, e inventó medicinas que empleaba constantemente y que le prolongaron la vida y la salud.»

Administró a Madame v. Georgy un elixir que durante veinticinco años le hizo guardar apariencia de tener veinticinco años, según relatos de la época. Ella vivió tanto tiempo que llegó a ser conocida como la condesa longeva.

Saint Germain también prescribió un té de hierbas para mantener saludable al ejército ruso y se ofreció a curar a Giacomo Casanova de una grave enfermedad en tres días. Pero el muy granuja, habiendo él mismo estafado a muchos, no confiaba en nadie, ni siquiera en el más fiable de los alquimistas, y rehusó los medicamentos.

El conde era un virtuoso del piano y el violín, pintor, poeta y artesano. Dondequiera que viajara era recibido como erudito, estadista y narrador. Fundó sociedades secretas, fue figura destacada entre los rosacruces, los francmasones y los caballeros templarios de la época y redactó la obra clásica *La Santísima Trinosofía*, utilizando una mezcla de idiomas modernos y jeroglíficos antiguos.

Monsieur de Saint Germain nunca confirmó ni negó nada de lo que se dijo de él. Se limitaba a responder con una sonrisa o con evasivas premeditadas. Sus habilidades de alquimista fueron elogiadas por Luis XV, quien le proporcionó un laboratorio y una residencia en el castillo real de Chambord. Sus demostraciones



alquímicas eran poco menos que milagrosas, según sus cronistas. Madame du Hausset, ayudante de cámara de Madame de Pompadour, escribió extensamente sobre los prodigios de Saint Germain.

Sus memorias nos cuentan que, en 1757, «el rey ordenó que se le trajera un diamante de tamaño mediano que contenía una impureza. Después de hacer que lo pesaran, Su Majestad dijo al conde: ‘El valor de este diamante tal como está, y con la impureza, es de seis mil libras. Sin ella valdría al menos diez mil. ¿Se puede usted comprometer a hacerme ganar cuatro mil libras?’ St. Germain lo examinó muy atentamente y dijo: ‘Es posible. Se puede hacer. Se lo traeré de nuevo en un mes.’

«En la fecha acordada, el conde de St. Germain trajo de vuelta el diamante sin la mancha y se lo dio al rey. Estaba envuelto en un paño de amianto que retiró. El rey hizo que lo pesaran inmediatamente, y halló que había disminuido muy poco. Luego, Su Majestad lo envió a su joyero... sin contarle nada de lo que había ocurrido. El joyero le daba nueve mil seiscientas libras por él. Pero el rey mandó que le llevaran de vuelta el diamante y dijo que lo guardaría como un objeto curioso.

En otra corte europea, un mago del siglo XVIII pidió que le trajeran varios huesos de venado y ramas de

un árbol. Cuando se le entregaron tales «ingredientes», se adentraron a un gran comedor del palacio. Un rato después volvió a aparecer e invitó a los convidados a que le siguieran. Cuando se abrieron las puertas, todos se quedaron estupefactos: dentro del salón había un bosque con venados pastando alrededor de una exuberante mesa repleta de exquisitos platos.

Con la misma facilidad, Saint Germain alcanzó el sueño de los alquimistas: convertir metales de baja ley en oro.

En 1763, el conde Karl Cobenzl escribió en una carta que Saint Germain consumó «ante mis propios ojos [...] la transmutación de hierro en un metal tan bello como el oro, y al menos igual de bueno para el trabajo de un orfebre». El marqués de Valbelle dijo haber visto a Saint Germain transformar en oro una moneda de plata de seis francos.

Casanova describió un experimento análogo en el que Saint Germain convirtió una pieza de doce soles en una moneda de oro. No obstante, pensó que se trataba de un truco e insinuó a Saint Germain que había trocado una por otra. Éste le espetó: «Los que son capaces de albergar dudas sobre mi trabajo no son dignos de hablar conmigo», y cortésmente despidió al incrédulo de su laboratorio para siempre.

El conde no sólo era un alquimista sino un adepto oriental que exhibía el comportamiento de un yogui,



meditaba en la postura del loto y apaciguaba a los animales mediante su ígneo espíritu.

Un admirador holandés, J. Van Sypesteyn, escribió: «Algunas veces caía en trance y cuando volvía en sí decía que había pasado el tiempo en que había permanecido inconsciente en tierras lejanas; en otras ocasiones desaparecía durante un tiempo considerable, y después reaparecía repentinamente, daba a entender que había estado en otro mundo en comunicación con los muertos. Es más, se enorgullecía de ser capaz de amansar a las abejas y de hacer que las serpientes escucharan música».

Maestro de maestros, no era un charlatán ni era producto de la imaginación. Se le menciona en las cartas de Federico el Grande, Voltaire, Horace Walpole, Casanova y también en los periódicos de la época: *The London Chronicle* en Junio de 1760, *Le Notizie del Mondo*, periódico florentino, en julio de 1770, así como en la *Gazette of the Netherlands*.

Se le confiaron secretos de estado de diversos países, lo cual indica que gozó de la prolongada confianza de aquéllos con quienes trataba en la corte. Luis XV, uno de los primeros en practicar la diplomacia secreta, le envió en misiones de negociación. Los archivos de Francia contienen pruebas de que estadistas ingleses, holandeses y prusianos de su época consideraban al conde una autoridad en muchos campos.

«Parecía conocer mejor los entresijos de cada corte que el encargado de negocios del rey» —escribió Madame de Pompadour. Voltaire señaló que Saint Germain estaba al corriente de los secretos de los primeros ministros de Inglaterra, Francia y Austria.

Aunque muchos sospechaban que era una granuja y un estafador, es evidente que no andaba tras el dinero. Siempre tenía sus necesidades bien cubiertas, y Madame de Pompadour escribe que el conde regaló al rey hermosos cuadros y que repartía «diamantes y joyas con asombrosa liberalidad»: en absoluto el comportamiento de un cazador de tesoros.

Se trataba, en efecto, de un filántropo. El príncipe Karl de Hesse lo describió como «amigo del género humano, que desea el dinero sólo para poder darlo a los pobres; amigo de los animales, su corazón únicamente se preocupa por la felicidad de los demás».

«Dondequiera que se le conociera personalmente dejaba una impresión favorable, así como el recuerdo de muchas cosas buenas y algunas veces de numerosos actos de nobleza. Más de un padre de familia en la miseria y muchas instituciones caritativas recibieron su ayuda en secreto» —escribió van Sypesteyn.

En *Estudios sobre alquimia* Saint Germain explica que él efectivamente precipitó bienes para dárselos a los pobres. «Cuando estuve en Europa trabajando para erradicar parte de la pobreza y el desorden tan ex-



tendidos —escribe—, me valí de la alquimia universal para producir la sustancia que, aunque temporal por su naturaleza, satisfizo muchas necesidades humanas.»

Pero ¿para qué todas esas extravagancias en la corte? ¿Qué intentaba demostrar? Estaba intentando, precisamente—con gracia e ingenio, y con su imperiosa presencia profética—, estimular el advenimiento de una era ante la inevitable desaparición del antiguo régimen. Su plan era establecer unos Estados Unidos de Europa, antes de que el estallido de la sangrienta Revolución Francesa no dejara nada, ni bueno ni malo, de las casas reales de Europa.

Otro de los objetivos de Saint Germain era acelerar el progreso de la ciencia y la tecnología para elevar al hombre a fin de hacerle apto para una mayor percepción espiritual. En ciertas ocasiones, desempeñó el papel de santo patrón de la Revolución Industrial.

El conde Karl Cobenzl presenció el desarrollo que llevó a cabo de técnicas de fabricación en serie. Entre ellas estaban la de blanquear el lino para que pareciera seda italiana, teñir y preparar pieles «que superaban a todos los tafletes del mundo, y el curtido más perfecto; teñir sedas con una perfección desconocida hasta entonces, al igual que teñir paños de lana, maderas con los colores más brillantes en toda su extensión [...] con los ingredientes más comunes y consecuentemente a un precio muy moderado».

Y, lo creas o no, ¡Saint Germain de hecho montó una fábrica de sombreros para el conde Cobenzl! También comenzó a fabricar en serie sus propias y diversas invenciones a la vez que patrocinaba otros avances tecnológicos. «Se requiere mi presencia en Constantinopla; y después en Inglaterra —dijo a un escritor de sus memorias—, para preparar allí dos inventos que tendréis en el próximo siglo: los trenes y los barcos de vapor.»

Su meta parecía ser ayudar al surgimiento de una clase media y convencer a la vez a la monarquía para que hiciera una transición pacífica a la era moderna. Mientras conseguía lo primero, la apatía de las clases dirigentes y las intrigas de consejeros corruptos frustraron su éxito en lo segundo.

Los monarcas, aunque admirados por sus milagrosos logros, los calificaban de interesantes. Siempre dispuestos a que los entretuviera, no se sentían fácilmente estimulados para actuar. Cuando llegaba el momento de seguir su consejo, cortésmente lo pasaban por alto; y los ministros, celosos a más no poder, le despreciaban.

Un ejemplo que viene al caso es la malograda misión secreta de Luis xv. Envió a Saint Germain en su representación a Amsterdam con el propósito de negociar un tratado de paz que pusiera fin a la guerra



entre Francia y la alianza austriaca y los ingleses y los prusianos.

Demasiado pronto, el embajador francés en Amsterdam se enteró y se ofendió porque el rey empleara a un «oscuro extranjero» en lugar de a él; presentó su queja al ministro de exterior, el duque de Choiseul, quien inmediatamente envió orden de arrestar a Saint Germain.

El duque no deseaba la paz, al menos en ese momento, tratándose especialmente de una paz por la que él no pudiera atribuirse mérito alguno.

Al día siguiente, delante del rey y su consejo, Choiseul puso al descubierto la misión, aseverando: «¡Estoy convencido de que nadie de los presentes tendría la osadía de desear negociar un tratado de paz sin el conocimiento del ministro de asuntos exteriores de Su Majestad!».

El rey, como de costumbre, optó por la ley del mínimo esfuerzo. No puso objeciones a su ministro ni defendió a Saint Germain, y guardó silencio en cuanto a su papel en el asunto. No obstante el descrédito personal y el fracaso de su misión de paz, el conde se las ingenió para evitar ser arrestado, tal vez porque el rey le avisó o, más probablemente, por su propia presciencia.

Se le siguió dando el mismo tratamiento durante el reinado de Luis XVI, pero esta vez Saint Germain es-

taba preparado. En primer lugar, solicitó una audiencia con la reina. Madame d'Adhémar estaba presente y relató la escena. Saint Germain dio a María Antonieta detalles precisos del terror que estaba por venir y le suplicó que previniera a Luis.

Dijo: «Pasarán todavía algunos años en los que habrá una aparente calma; luego, de todas partes del reino surgirán hombres ávidos de venganza, de poder y de dinero; derribarán todo lo que encuentren a su paso. Estallará la guerra civil, con todos sus horrores; traerá consigo asesinato, saqueo, exilio. Luego se lamentarán de no haberme escuchado.»

Dijo a la reina que quería ver al rey sin que Monsieur de Maurepas se enterara, declarando acerca del principal consejero del rey: «Él es mi enemigo. Además, lo incluyo entre quienes acelerarán la ruina del reino, no por malicia sino por ineptitud.» Poniéndose «a las órdenes de Sus Majestades», Monsieur de Saint Germain se despidió de la reina.

Partió hacia París con miras a abandonar el país, tras haberle contado a Madame d'Adhémar que sabía que el rey hablaría con Maurepas y no tenía el menor deseo de ser arrojado a la Bastilla y tener que recurrir a un milagro para salir. Ella objetó que quizás el rey no haría tal cosa. En ese caso, replicó él, estaría de vuelta a tiempo.



María Antonieta se dirigió inmediatamente al rey, quien a continuación interrogó a Madame d'Adhémar sobre el paradero de Saint Germain, alegando que éste había « alarmado seriamente a la reina ». Efectivamente, Luis consultó con Maurepas, quien le dijo que Saint Germain era un granuja, tras lo cual el egoísta consejero se dirigió a la residencia de Madame d'Adhémar a arrestar al Hombre Prodigio. No encontraron a Saint Germain por ningún lado. No antes de declarar su intención de encerrarlo en la Bastilla, la puerta de la habitación se abrió y el taumaturgo apareció. Aproximándose a Maurepas, dijo:

« Señor conde de Maurepas, el rey lo nombró para que le diera buenos consejos y usted sólo piensa en aferrarse a su propia autoridad. Al oponerse a que yo vea al monarca, está usted perdiendo a la monarquía, pues yo no tengo sino un tiempo limitado que ofrecer a Francia y, una vez que se haya agotado, no se me verá por aquí antes que tres generaciones consecutivas hayan ido a la tumba. Conté a la reina todo lo que me estaba permitido contarle. Mis revelaciones al rey habrían sido más completas. Es lamentable que usted se haya interpuesto entre Su Majestad y yo. No tendré nada que reprocharme cuando una horrible anarquía azote a toda Francia. En cuanto a tales calamidades, usted no las verá, pero el haberlas preparado será recuerdo suficiente de usted. [...] No espere ningún homenaje de la

posteridad, ¡ministro frívolo e inepto! Pasará a las filas de los que causan la ruina de imperios.»*

«Tales fueron las palabras que pronunció Monsieur de Saint Germain sin tomar aliento tras lo cual se volvió de nuevo hacia la puerta, la cerró y desapareció —escribe Madame d'Adhémar—. ¡Todos los esfuerzos por encontrar al conde fueron en vano!»

La lección se aprende juiciosamente y con dolor: un alquimista provisto de gran maestría, más aún, el adepto de los siglos, que no tenía sino las mejores intenciones, así como la solución a los problemas globales y al auge y la caída de las naciones, debe ceder al libre albedrío de los mortales. Puede aconsejar, pero no ordenar; y si no es escuchado se ve obligado a retirarse.

Monsieur de Saint Germain continuó enviando cartas a la reina, advirtiéndole sobre el inminente desastre; mas una vez que la crisis hubo alcanzado cierto punto, ya no había nada que hacer para detener el avance de la revolución que había estado gestándose desde la muerte del gran estadista Luis XIV.

* Monsieur de Maurepas murió en 1781, siete años y medio antes de la toma de la Bastilla, la cual simboliza el fin del antiguo régimen. La historia lo recuerda como aquél que disuadió a Luis XVI de instaurar reformas que hubieran podido anticipar la Revolución y habrían permitido a Francia evitar el reinado del terror, con una transición suave de la monarquía a la república.



Varios años después, justo antes de que estallara la tormenta, Saint Germain se encontró de nuevo con Madame d'Adhémar una mañana temprano en la capilla de los Récollets, en París. Le predijo la suerte que correrían el rey y la reina y dijo que era demasiado tarde para salvarlos. Así refiere ella la conversación:

—¿No os lo dije, y a la reina también? Que Maurepas dejaría que todo se echase a perder, porque lo puso todo en peligro: Yo era Casandra, el profeta del mal, y ahora, ¿en qué situación se encuentran?

—¡Oh, conde, su sabiduría es inútil!

—Madame, el que siembra vientos cosecha tempestades. Así dijo Jesús en los evangelios, quizá no delante de mí, pero en cualquier caso sus palabras están escritas, y la gente podría haber aprovechado las mías.

—¡Otra vez! —dije yo, tratando de sonreír, pero él, sin replicar a mi exclamación, señaló:

—*Se lo he escrito: yo no puedo hacer nada, mis manos están atadas por uno más poderoso que yo.* Hay períodos en los que la retirada es imposible, otros en los que *Él* se pronuncia y el decreto se ejecuta. *Abi es donde hemos llegado.*

—¿Irá a ver a la reina?

—No, está condenada.

—¿Condenada? ¿A qué?

—¡A morir!

¡Oh!, esta vez no pude evitar proferir un grito, me levanté del asiento, mis manos rechazaron al conde y con voz temblorosa dije:

—¡Y usted también! ¡Usted! ¡Como usted!

—Sí, yo... yo, como Cazotte.

—Sabe...

—... cosas que ni siquiera sospecha usted. Regrese a palacio, vaya a decirle a la reina que tenga cuidado, que hoy será un día fatal para ella; hay una conspiración, se han premeditado asesinatos.

—Lo que me dice me horroriza pero el conde d'Estaing ha prometido...

—Él se asustará. Y se esconderá.

—Pero M. de Lafayette...

—¡Un globo inflado! En este mismo momento se está decidiendo qué hacer con él: si será instrumento o víctima; al mediodía todo estará decidido.

—Monsieur —repliqué yo—, usted podría prestar grandes servicios a nuestros soberanos si quisiera.

—¿Y si no puedo?

—¿Cómo?

—Sí, ¿qué si no puedo? Creí que se me escucharía. La hora de la calma ha pasado, y los decretos de la Providencia deben cumplirse.

—Con franqueza, ¿qué es lo que pretenden?



—La ruina total de los Borbones. Los expulsarán de todos los tronos que ocupen, y en menos de un siglo volverán al rango de simples individuos ejerciendo diferentes actividades.

—¿Y Francia?

—Reino, república, imperio, gobiernos mixtos; atormentada, agitada, desgarrada; de manos de tiranos inteligentes pasará a las de ambiciosos sin mérito. Será dividida, repartida, mutilada... y no estoy usando pleonasmos. Los tiempos venideros traerán el derrocamiento del imperio; el orgullo hará tambalear las distinciones o las abolirá, y no por virtud sino por vanidad, y por vanidad les serán devueltas. Los franceses, como niños que juegan con esposas y hondas, jugarán con títulos, honores, galones; todo será un juego para ellos, hasta el tahalí de la Guardia nacional. Los codiciosos devorarán las finanzas. Hoy el déficit es de alrededor de cincuenta millones, y por él se hace la revolución. Pues bien, con la dictadura de los filántropos, los retóricos, los buenos oradores, ¡la deuda pública superará los varios miles de millones!

Se despidió de Madame d'Adhémar con estas palabras: «Reanudaré lo que tengo que hacer, así que me voy. Tengo que hacer un viaje a Suecia; un gran crimen se está tramando allí, y voy a tratar de impedirlo. Su

Majestad Gustavo III me interesa, es mucho más valioso de lo que dicen.»*

Al salir de la pequeña capilla el Hombre Prodigio ¡desapareció! La sirvienta de confianza de Madame d'Adhémar, que se había quedado apostada a la puerta de la iglesia, no vio pasar a nadie.

Madame d'Adhémar, estupefacta por las palabras de Saint Germain, permaneció en la capilla y decidió no prevenir a la reina ese día sino esperar hasta el final de la semana. Para entonces ya era demasiado tarde.

La profecía de Saint Germain se cumplió con asombrosa exactitud. La siguiente vez que Madame d'Adhémar lo vio fue en la Plaza de la Revolución, el 16 de octubre de 1793, en la decapitación de María Antonieta. El Maestro estuvo con ésta al final, tal como había estado con ella al principio, vigilándola desde el momento en que llegó de Austria a Francia para convertirse en la malograda reina francesa.**

Luego de estos acontecimientos, Saint Germain apoyó a Napoleón en un intento final de establecer los

* Gustavo III de Suecia, monarca cuyo reinado se denominó la Iluminación Sueca, introdujo reformas como el libre comercio y la libertad de prensa, a la vez que fortalecía la monarquía. En medio del clima generado por una conspiración de los aristócratas contra él, le dispararon e hirieron de muerte en marzo de 1792.

** La decimosexta y última hija del Santo emperador romano Francisco I y María Teresa, María Antonieta, contrajo matrimonio con Luis XVI en un enlace oportunamente convenido por los Habsburgo y los Borbones en 1770.



Estados Unidos de Europa. El pequeño Cabo aceptó el poder de Saint Germain pero no sus consejos, y pretendió usarlo en su propio beneficio, pasando por alto las instrucciones del Maestro, con lo cual Saint Germain se retiró, como ya estaba acostumbrado a hacer, dejando al ambicioso y temerario Napoleón a merced de Waterloo.

Para Saint Germain éste fue el golpe de gracia. Había pasado su oportunidad de dejar de lado el merecido castigo de una época. Y así, el «Mensajero Místico» abandonó Europa. En lo sucesivo, hasta su regreso en 1981, la única voz del destino que el continente oiría o seguiría sería la del Karma.

Cuando Napoleón todavía era un niño, Franz Gräffer recuerda las palabras del conde. «[...] Uno tiene que haber estudiado en las pirámides, como yo lo he hecho. Hacia el final de este siglo desapareceré de Europa y me trasladaré a la región del Himalaya. Descansaré; debo descansar. Exactamente dentro de ochenta y cinco años la gente me verá de nuevo. Adiós. Te quiero.»*

El rechazo que sufrió Saint Germain por parte de las coronas europeas hizo que se retirara del mundo

* Véase I. Cooper-Oakley, *The Comte de St. Germain: The Secret of Kings* (Londres: The Theosophical Publishing House Limited, 1912), Págs. 1, 27-29, 36-38, 42, 43, 50-52, 66-67, 72-73, 87-91, 99, 144-45. Disponible a través de Summit University Press.

visible. Las palabras de lamentación de Jesús bien podrían haber sido tuyas: «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!»

Como él mismo dijo, «así ocurre siempre con nosotros, las personas veraces; bienvenidos son los embusteros, ¡pero ay de aquél que diga lo que va a pasar!».

En su devoción a la causa de la libertad mundial, Saint Germain había estado trabajando diligentemente en muchos frentes. «Al no haber logrado captar la atención de la corte de Francia ni de otros soberanos de Europa —dijo a través de su Mensajero del siglo XX, Mark L. Prophet—, me dediqué al perfeccionamiento de la humanidad en general y advertí que había muchos que, hambrientos y sedientos de justicia, se sentirían satisfechos con la idea de una unión perfecta que los inspirara a asumir el mando del Nuevo Mundo y a crear una unión entre los estados soberanos. Así nacieron los Estados Unidos, fruto de mi corazón, y la revolución americana fue el medio para que la libertad se manifestara en toda su gloria, de Oriente a Occidente.»

Antes aún de la debacle en Francia, Saint Germain estaba enfrascado formando una unión más consumada de las Trece Colonias [en EE.UU.]. Según la tradición, el 4 de julio de 1776 inspiró en uno de los firman-



tes de la Declaración de Independencia un apasionado discurso exhortando a los patriotas: ¡«Firmad ese documento!».

En una reunión en Cambridge, Massachusetts, «el misterioso viejo profesor» inspiró el diseño de la bandera. Durante toda la revolución estuvo al lado del general George Washington, y cuando llegó el momento ungió al Maestro masón como primer presidente de los Estados Unidos de América.

Fiel a su palabra, Saint Germain volvió a aparecer a finales del siglo XIX para asistir a los maestros M. (El Morya), K.H. (Koot Hoomi) y Serapis Bey en la fundación de la Sociedad Teosófica. En la década de 1930, Saint Germain se puso en contacto con Guy y Edna Ballard y les dio las iniciaciones y revelaciones que ellos escribieron en los libros *Misterios desvelados*, *La Mágica Presencia* y los *Discursos del YO SOY*.

En 1958, el maestro Ascendido El Morya fundó, en nombre de Saint Germain, The Summit Lighthouse en la ciudad de Washington, D.C., por mediación de Mark L. Prophet, con el propósito de continuar publicando las enseñanzas de los Maestros Ascendidos y para mantener contacto semanal con sus chelas del mundo entero a través de unas cartas llamadas *Perlas de Sabiduría*.

Más tarde, bajo los auspicios de The Summit Lighthouse, Saint Germain patrocinó la fraternidad de Guardianes de la Llama, que ofrece lecciones graduales sobre ley cósmica para quienes quieran unirse a él y guardar la Llama de la Vida en pro de la humanidad. Dictó *Estudios sobre alquimia* en 1962, al que siguió en 1970 *Estudios intermedios sobre alquimia*. *La trilogía sobre la Llama Trina de la Vida* fue dada por el Maestro a modo de transición entre los dos, mientras que *La alquimia de la Palabra* representa la instrucción privada que da a nuestra alma mediante revelaciones e ideas comunicadas durante los pasados veinticinco años de nuestro servicio conjunto.

Como él mismo admite, Saint Germain nunca ha cesado su actividad entre bastidores destinada a ponerse en contacto con las almas de luz, no sólo en Europa y América sino por todo el mundo. El suyo ha sido un esfuerzo incesante para impedir la tercera guerra mundial, el holocausto nuclear, las terribles predicciones de Nostradamus, los peligros de las profecías de Fátima y un ejército de infortunios que están llamando a la puerta de las naciones y cuyos retumbos recuerdan la visión que Jesús tuvo de estos tiempos finales, recogida en los evangelios y en el Apocalipsis.

Si bien los capitanes y los reyes, los poderosos y los cobardes han hecho caso omiso a este portavoz mun-



dial de la libertad —a este alquimista por excelencia del fuego sagrado— los guardianes de la llama de la libertad de todas las naciones no lo han hecho.

En un momento dado de su trayectoria, habiendo perdido la fe en las clases dirigentes y en cualquier talento que pudieran haber tenido para cambiar el curso de la historia, se oyó a Saint Germain exclamar: «¡Ah, dadme diez mil fregonas que se entreguen fielmente a la causa! Con ellas os mostraría cómo cambiar el mundo con la Verdad Divina.»



SAINT GERMAIN
EL HOMBRE PRODIGIO DE EUROPA

Y así ocurrió. Con la gente común y corriente, a quien también el Señor ama y Abraham Lincoln amaba, la misión de Saint Germain de traer libertad, paz e iluminación a la Tierra continúa, sin restricción y sin paralelo en la historia de la humanidad. El suyo es un mensaje y un movimiento mundial de base popular. ¡Él lo llama su Revolución Venidera en Conciencia Superior!

Todo amante de la libertad en la Tierra, todo espíritu acelerado por la llama de la libertad merece conocer su nombre, ponerse en contacto con su corazón, estudiar sus escritos y apoyar su causa, que es la causa de todos los pobladores de la Tierra.

Con tal fin se ofrece al mundo este libro, *Estudios sobre alquimia* de Saint Germain, con el mayor de los gozos, en este Día de Acción de Gracias de 1985.

Alabado sea Dios por haber enviado al amado Saint Germain para que liberase a nuestros corazones cautivos en nombre de Jesús.

Elizabeth Clare Prophet

28 de noviembre de 1985

Rancho del Royal Teton, «donde está mi corazón»

Montana, EE.UU.



El significado interno de alquimia es simplemente composición total, lo que implica la relación entre la totalidad de la creación y las partes que la componen. Así pues, cuando se la interpreta correctamente, la alquimia trata sobre el poder consciente de controlar las mutaciones y transmutaciones en el interior de la Materia y la energía, y de la vida misma. Es la ciencia del místico y el punto fuerte del hombre autorrealizado quien, tras haber buscado, ha descubierto que es uno con Dios y está dispuesto a desempeñar su papel.

SAINT GERMAIN

Cuántas gloriosas mañanas he visto halagar
a las cumbres con majestuosos ojos,
con rostro dorado las verdes praderas besar,
y con alquimia celestial dorar los arroyos pálidos.

SHAKESPEARE, SONETO XXXIII



Capítulo 1

La ley de la transferencia de energía

Hace dos mil años, cuando Cristo caminó sobre las aguas del mar de Galilea, hizo una demostración de la ley natural de la levitación que opera dentro de una estructura energética de cohesión, adhesión y magnetismo —los mismos principios que hacen posible el vuelo orbital. Los átomos de luz que componían el cuerpo de Cristo absorbieron a voluntad una cantidad adicional de rayos cósmicos y sustancia espiritual cuya afinidad con la luz física hizo su cuerpo tan ligero que pudo caminar sobre el mar con la misma facilidad con que lo hubiera hecho sobre tierra firme.

Su cuerpo era puramente un rayo de luz que brillaba sobre las aguas. Lo más deslumbrante de todo fue su capacidad de transferir a Pedro esa autoridad sobre la energía por medio del poder de la visión que el propio Pedro tuvo del Cristo, radiante e iluminado.

Sin embargo, cuando por un momento Pedro apartó sus ojos del Cristo, una vibración y un torbellino de temor humanos se apoderaron de él, haciendo que su cuerpo se densificara al instante y se hundiera parcialmente en el embravecido mar. La mano consoladora de Cristo, extendida en puro amor, restableció el lazo alquímico, y la energía espiritual que fluyó a través de su mano alzó nuevamente a Pedro y lo puso a salvo.

El otro ejemplo en que el Maestro Jesús emitió un flujo de energía —el caso de la mujer que tocó el borde de su manto sin que él lo advirtiera de antemano— es muestra del amor impersonal de Dios que responde por igual al llamado de fe de cualquiera de las criaturas que tan maravillosamente y con tanta pureza ha formado, con la suprema esperanza de que todos gocen de absoluta libertad cósmica.

Estos dos ejemplos se refieren a aspectos de la Gran Ley Cósmica que no son comúnmente conocidos pero que, en general, son discutidos o evitados por grupos religiosos. La ley de la transferencia de energía es esen-

cial para la ciencia de la alquimia, pues sin ella es imposible «crear» materia. Esta ley determina que de la nada no se puede crear algo.

El conocimiento verdadero de la ley impersonal de la transferencia de energía es asimismo fundamental para comprender correctamente la Gran Ley, pues prueba que Dios, quien hace salir el sol sobre malos y buenos¹, se manifiesta a través de ambos.

Durante su misión en Palestina Jesús declaró: «El reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan»². Debe comprenderse, por consiguiente, que es posible arrebatar de la mano de Dios algunos de los secretos para dominar las fuerzas de la naturaleza y controlar la Materia, aun cuando el individuo y sus motivaciones no sean absolutamente puros. Pero que nadie se atreva a pensar que el que hace tal cosa escapará del ajuste de cuentas, pues es plenamente responsable de todo uso o abuso de la energía que haga en su vida.

La razón por la que he preferido comenzar mi tratado sobre alquimia con una advertencia y con una explicación que invita a la reflexión no es atemorizar a nadie, sino más bien infundir en los lectores una pro-

¹ Mateo 5:45

² Mateo 11:12

funda y constante reverencia a Dios, único temor que se permite en nuestra octava. En realidad, el temor sagrado es lo que engendra en todos aquéllos que aman la Gran Ley del Amor el máximo respeto y adoración por la sabiduría que de manera tan imponente y maravillosa creó todas las cosas a semejanza de la libertad exenta de miedo.

Todo el que abusa de los poderes del universo con fines egoístas, tarde o temprano se da cuenta de que tiene que renunciar a sus ganancias ilícitas —y el castigo que paga es verdaderamente espantoso. Producir sustancia para alimentar a los pobres, sanar una mano marchita con sólo tocarla, resucitar a los muertos e incluso pasar por alto la ley natural para hacer milagros infinitamente asombrosos con la magia de la alquimia, todo esto se antoja a la humanidad el máximo uso que puede hacer de la gracia del cielo.

Déjame abrazar el Espíritu de libertad que permite que un hombre, creado según la imagen inmortal, amorosa y divinamente libre de Su Creador, realice estas cosas y muchas otras en beneficio de la sociedad y para felicidad de sus bienhechores. Mas, ante todo, déjame ensalzar el uso correcto de la celestial y divina ciencia de la alquimia espiritual.

Desde tiempos inmemoriales, se ha caracterizado al antiguo alquimista como un personaje pintoresco;

aun para sus propios contemporáneos. Pero el tiempo ha recubierto su imagen de una gloria mucho mayor que la que alguna vez tuvo, lo cual sucede siempre que abordamos los aspectos del misterio.

Es en las simples bendiciones de la vida donde los hombres encontrarán su libertad, aunque los aspectos más complejos son expresiones progresivas de las leyes de la Vida que multiplicarán el bienestar de esta Tierra y sus habitantes, aprovechando todo lo bueno que hay en ellos en pro del más hermoso mundo de libertad jamás concebido, ¡ni siquiera en la mente de un neotlante!

Hasta aquí, de momento, por lo que respecta a la sociedad del mundo. Ocupémonos ahora del individuo y del papel que desempeña en el uso de la alquimia.

El significado interno de alquimia es simplemente composición total, lo que implica la relación entre la totalidad de la creación y las partes que la componen. Así pues, cuando se la interpreta correctamente, la alquimia trata sobre el poder consciente de controlar las mutaciones y transmutaciones en el interior de la Materia y la energía, y de la vida misma. Es la ciencia del místico y el punto fuerte del hombre autorrealizado quien, tras haber buscado, ha descubierto que es uno con Dios y está dispuesto a desempeñar su papel.

A lo largo de los años los hombres han intentado dar de mí una imagen glamourosa debido a la fascinación que crea la distancia en el tiempo y el espacio, lo cual agrega encanto a la perspectiva. Sin menospreciarme como obra del Padre, y en común con el amado Jesús y otros de los grandes Maestros de nuestra Hermandad, tengo un interés especial en que todo hombre obtenga su lugar debido y la comprensión correcta de cómo debería ejercer autoridad en el universo y en su propio mundo y sus propios asuntos.

Que los que inicien este estudio lo hagan entendiendo que hablo aquí con un determinado propósito, que es el de convertir a cada uno en un alquimista en el verdadero sentido de la palabra. Esto significa que debes familiarizarte a niveles internos con la química total* de Dios y con la manera en que cada faceta de la creación se lleva a manifestarse en la Materia y en tu conciencia y vida cotidiana.

Con objeto de llevarlo a cabo debidamente, tendrás que meditar y releer estas lecciones muchas veces, llamándome y llamando a tu Yo Divino —tu Presencia YO SOY— para que arroje luz sobre cualquier punto que no veas claro inmediatamente. Una vez que tu propio

* En la versión original en inglés, se hace un juego de palabras entre los términos *alchemy* (alquimia) y *all-chemistry* (química total) [N. de E.]

Yo Crístico te gradúe internamente como Alquimista del Fuego Sagrado, de inmediato serás candidato para ser admitido en la corte externa de la Gran Hermandad Blanca. Este factor es en sí un gran incentivo para adquirir destreza en la genuina alquimia espiritual.

Es una eterna falacia del pensamiento humano negar los llamados milagros que se produjeron en la vida del gran avatar Jesús. No obstante, él, hijo de Dios, reveló al mundo entero esas poderosas fórmulas que, de haberse entendido y practicado, mucho tiempo atrás habrían transformado este planeta en un paraíso de perfección.

¡Basta ya de tonterías y de creaciones humanas!
Como diría Shakespeare:

Fuera, pues, lo viejo,
la decadencia y lo anticuado en declive
de esta masa sin forma:
Adelante, pues, la eterna inmensidad
de un espíritu sin grilletes:
un ser tan libre
que al moverse parezca desligado
hasta de la Realidad
y proyecte la imagen
de eterna esperanza
en la más diminuta piedra preciosa

o en la gota de rocío
posada en singular capullo.

YO SOY partidario de la libertad de todos.

Amorosamente,
Saint Germain





Capítulo 2

Finalidad del experimento alquímico

El vacío es energía estéril. El alquimista debe desarrollar el sentido del valor del tiempo y el espacio, y de la oportunidad para manejar ambos. La libertad se gana mediante la búsqueda y la conquista, pero sobre todo con la conquista del Yo finito. La verdadera maestría sobre lo finito llega a través del amor introspectivo: el apremiante, casi magnético y profundo llamado del alma a su Fuente Divina.

Sólo la gran afluencia de luz cósmica de Dios puede liberar al alma de las sombras esclavizadoras de sus creaciones humanas. Reúne, pues, la pureza de propó-



sito que hará que tu diseño creativo sea bueno; desafía implacablemente los elementos degradantes que surgen cual duendecillos a perturbar y poner a prueba el plan que has iniciado; luego desarrolla con paciencia tu propio diseño divino, esto es, la finalidad de tu experimento alquímico.

La verdadera ciencia del Espíritu es más exacta de lo que las medidas mundanas puedan determinar. Por lo tanto, conoce tu Ser cual piedra blanca o elixir de donde tus creaciones han de proceder de manera ordenada. Si las ideas clave no se crean dentro de ti mismo, que eres el alquimista, todos tus actos resultarán desafortunados o bien una imitación de la obra ajena.

Ahora bien, si es a Dios a quien desees imitar, entonces se puede decir de ti sinceramente «¡bien hecho!», pero si se trata de la vanidad de la especie humana, entonces que tu conciencia permanezca en el lastimoso estado en que se encuentra. El Verdadero Yo del hombre, del que procede todo buen diseño, merece que se le consulte sobre lo que es conveniente crear; de ahí que el verdadero alquimista comience su experimento comunicándose consigo mismo para captar los inspiradores pensamientos de la mente radiante de su Creador.

La sociedad ha formado muchos de sus conceptos erróneos al imitar las cualidades menores o los estados

inferiores de la conciencia. Para corregir tales conceptos, para forjar una cultura que ennoblezca y establecer las bases de un buen carácter, el hombre y la sociedad tienen que dirigir su atención hacia ejemplos nobles.

Que el hombre que desea practicar la alquimia aprenda primero a ser el espejo de quienes han sido grandes ejemplos de todos los tiempos, aquéllos que han tomado su modelo del cielo, y luego que aprenda a seleccionar las mejores cualidades de la vida de aquéllos a fin de que la alquimia pueda emplearse, tal como fue la intención divina, como el método más noble para alcanzar los deseos del corazón aquí y ahora.

Sospecho que muchos de mis oyentes, pero pocos de los estudiantes más sinceros, si es que hay alguno, están ansiosos por recibir de inmediato la piedra filosofal o las propiedades mágicas que los convertirán a voluntad en una combinación de Aladino y Midas, salpicado de benevolencia.

Para los que así piensan declaro que, aun cuando a lo largo de este tratado de nueve capítulos voy a impartir conocimientos extraordinarios sobre la ciencia de la alquimia, y a menos que absorban los secretos de las primeras lecciones con absoluta humildad, concediéndome a mí cual instructor el privilegio de preparar las enseñanzas como Dios me manda hacerlo, dudo mu-



cho que a la postre tengan éxito. ¡Y no será culpa de la enseñanza ni del maestro!

No tengo la intención de impartir un prolongado discurso sobre las vanidades de la vida terrenal. Más bien me gustaría indicar que, al revelar ahora estas enseñanzas, la Hermandad tiene la esperanza de evitar a nuestros estudiantes los errores cometidos por algunos de los primeros alquimistas, cuyo único propósito parecía ser la adquisición de riquezas y honor y la capacidad de extraer de la sustancia universal las energías para transformar metales de baja ley en oro.

Debo apresurarme a señalar que no todos los primeros alquimistas se limitaban a perseguir ganancias temporales. De hecho, muchas almas valientes se dedicaron a la alquimia con la misma reverencia con la que habrían emprendido la búsqueda del Santo Grial, considerándola un arte divino y el origen de los misterios cristianos, como cuando Cristo transformó el agua en vino en las bodas de Caná de Galilea.¹

Deseamos ver los conceptos originales de la alquimia revestidos de un nuevo significado y que salga a la superficie el sentido que adquirió en las escuelas de misterios. Porque los usos a los que actualmente se aplica esta ciencia deben trasladarse a una dimensión

¹ Juan 2:1-11.

más elevada si se desea que la humanidad coseche los máximos beneficios de ella.

La finalidad por la que Dios ordenó esta ciencia espiritual quedará incumplida a menos que ésta se aplique —tal como es nuestro deseo— a la liberación de los individuos y de la sociedad de trabajo pesado, de confusión y de ceder a las densidades del pensamiento humano. Los que perseguimos la elevada vocación del alquimista aspiramos a ver a todo hombre alcanzar un puesto en el que pueda enseñar a los jóvenes del mundo los propósitos básicos de la vida y cómo enaltecerlos, pues éstos ofrecen placeres mayores que los meramente temporales, los cuales en realidad son menos útiles para el alquimista divino que un chupete para un lactante.

Que nadie crea que, porque dedico este tiempo a darte a conocer lo esencial de la materia, mi discurso no está relacionado con los asuntos que se presentan a continuación. Sólo cuando cada uno entienda que tiene que ejercer individualmente el derecho que Dios le ha otorgado para usar el poder con sabiduría y amor, podrá evitar caer en el abismo del autoengaño y la racionalización.

Ahora bien, el plan de Dios es que cada uno de los habitantes de la Tierra persiga entenderse a sí mismo y entender su destino. La vanidad surgida del orgullo



intelectual ha ocasionado que muchos estudiantes sinceros, e incluso varios maestros del mundo en una u otra ciencia, hayan caído en las trampas creadas por ellos mismos; y en muchos casos nunca se enteraron de cuándo aquéllas se activaron.

Por lo tanto, si se incluye aquí algún tema, que nadie crea que lo puede omitir por el simple hecho de que le parezca que ya lo conoce, o porque haya pensado en él anteriormente. Colocamos muchas piedras preciosas de pensamiento en las frases más inverosímiles, las cuales, aun siendo bastante llanas en su lenguaje y fáciles de ver, tal vez requieran más que la diligente exploración de un corazón sincero.

San Pedro planteó: «Y si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?»². Es conveniente que el aspirante a alquimista comprenda que ésta es una ciencia exacta y verdadera, cuya inspiración Dios mismo confiere al hombre. Tiene como fin enseñar a los hombres a obtener por sí mismos todo don de gracia y virtud que su corriente de vida podría requerir para encontrar el camino de regreso al Hogar en el corazón de Dios.

No digo que no puedas aprender a materializar cada deseo de tu ser; y este aspecto de la alquimia es

² 1 Pedro 4:18

para algunos la parte más fácil del todo, mientras para otros resulta la más difícil. Lo que digo es que ha de reflexionarse más sobre el propósito de esos deseos que sobre la maravillosa ciencia que hace que se manifiesten desde lo invisible. Pues el crear un propósito digno es un empeño muy noble, digno del Dios en el hombre, quien por sí solo puede liberarle para que lleve a cabo su destino inmortal.

Hemos trabajado abajo y esperado arriba para que los hijos de este mundo acaben con el saqueo y el pillaje de la guerra, fomenten la educación de los desvalidos, abandonen el deseo de distinción de clases y se ofrezcan, como lo harían los príncipes del reino, a satisfacer eficazmente las necesidades de su empobrecida pero noble familia. Hoy por hoy estamos decididos a buscar a los fieles de todas las naciones y a facultarlos con los medios necesarios para que puedan escapar por sí solos de la esclavitud impuesta a sí mismos que reina en estos tiempos y a alcanzar el legado que les corresponde y que no tiene precio.

Por supuesto, este legado no es temporal ni efímero. Sin embargo, cuando estuve en Europa trabajando para disminuir parte de la pobreza y confusión tan extendidas, me valí de la alquimia universal para producir la sustancia que, aunque temporal por su naturaleza, satisfizo muchas necesidades humanas y fue



consoladora y útil para el mundo y para la vida personal de mis beneficiarios.

No veo nada de malo ni miro con desagrado el hecho de que tengas una fuente divina de provisión para satisfacer todas tus necesidades. Sin embargo, sí siento como algo necesario que seas siempre humilde y estés agradecido ahora que Dios pone en tus manos la llave para controlar las fuerzas naturales.

Una vez más, y no a la zaga de cualquier otra idea aquí expuesta, es la constante necesidad de comprender el proyecto universal o plan de la creación, de forma que todo lo que diseñes y hagas esté en armonía con la Ley eterna y con los principios cósmicos.

Espero no haber alarmado ni desanimado a ningún estudiante de alquimia de proseguir con este maravilloso estudio divino. De todos modos, ahora soy libre para proceder con más entusiasmo, porque he exaltado el principio eternamente manifiesto de la inteligencia inmortal de Dios, a la que algunos llaman inspiración y otros simplemente la mente de Dios.

Sea cual fuere el nombre que los hombres den a una cualidad, es la posesión de ésta lo que vale para cumplir con los nueve puntos de la Ley. Por consiguiente, ama la emanación de sabiduría divina aquí contenida que, como la luz del sol que brilla por entre los árboles, toca

con sus dedos de luz todo aquello que penetra. Sólo por medio del amor puedes realmente poseer.

YO SOY la resurrección y la vida del propósito cósmico en ti.

En el nombre de la Libertad,

Saint Germain





Capítulo 3

La ciencia sagrada

El ámbito relativo al destino individual está controlado por la interacción de múltiples fuerzas cósmicas, en su mayoría favorables. Sin embargo, en la sociedad actual, debido a que el género humano malinterpreta tanto los objetivos terrenales como los celestiales, esas fuerzas han sido dirigidas a otros usos, con frecuencia caóticos y desintegradores.

Originalmente, la alquimia estaba destinada a ser un medio para enriquecer el destino individual, haciendo accesible la técnica de transformar los metales de baja ley en oro y con ello producir opulencia en los asuntos de quien lo practicara. La dedicación de los



primeros alquimistas a la causa de descubrir los secretos de la alquimia era total y estaba santificada por la coordinación de su mente con las obras de sus manos.

Esos alquimistas prosiguieron con sus experimentos bajo coacción por la persecución que encabezaron las atrincheradas fuerzas reaccionarias de su época, y es un tributo a su vida y a su honor que persistieran en la búsqueda. Así, produjeron y legaron a la humanidad los auténticos resultados de sus esfuerzos en forma de reconocidos logros científicos, y aportaron conocimientos filosóficos para gloria de la cultura y de los archivos del orden mundial.

Los estudiantes de este curso han de tener cada vez más claro que estoy decidido a ofrecer a su mente y a sus sentimientos un nuevo sentido de libertad. Los sanos conceptos que aquí se representan deben indicar a todo tu ser que la clave de la alquimia que debe preceder a la adquisición de todas las demás claves es el dominio de uno mismo, en mayor o menor grado.

Es necesario reconocer el verdadero valor de aquélla, ya que la automaestría es la del autoconocimiento. Debe, pues, entenderse y utilizarse, cuando menos parcialmente. Y has de reconocer, sin lugar a dudas, que tú mismo eres el alquimista que va a determinar el diseño de tu propia creación. Es más, debes conocer

tu ser como el Yo Real y tu creación, como el producto de ese Yo.

Acaso alguien se sorprenda al enterarse de que el agitado torbellino de los pensamientos y los sentimientos discordantes del hombre imponen cotidianamente un efecto hipnótico sobre casi todos los habitantes de la Tierra, quienes tienden a anular la gran concentración del poder inteligente y creativo que es el patrimonio de todo hombre, mujer y niño en este planeta, aunque muy pocos hagan uso consciente de él.

Mientras que un creciente número de seres humanos busca la libertad, los elementos reaccionarios, con o sin propósito, tratan de agobiar a la gente con nuevos grilletes cada vez que ésta logra liberarse de una u otra forma de esclavitud humana.

Si desea tener éxito, el alquimista ha de ser consciente de su libertad para crear otorgada por Dios y evitar esas restricciones y limitaciones impuestas al alma como formas de esclavitud humana. Sin embargo, en todos los casos hay que distinguirlas de las leyes necesarias que dan estructura a la sociedad. La belleza y la rectitud deben ser ensalzadas en la mano izquierda y en la derecha para recordarle al aspirante a alquimista su responsabilidad ante Dios y ante los hombres de contemplar sus obras antes de entregarlas, cerciorán-



dose de que realmente son buenas y provechosas para todos los hombres.

En estos estudios sobre alquimia revelo métodos de visualización que proporcionarán a los estudiantes que lo apliquen, como lo hice yo, la capacidad de prestar a Dios y al hombre un servicio de gran magnitud.

Confío en que el mito de la igualdad humana se desvanezca y que con la dignidad de la igualdad de oportunidades los seres que evolucionan en este hogar planetario lleguen a conocer y a amar el potencial expansivo del Cristo en todos. De modo que el firme avance de la humanidad se caracterizará por una mayor maleabilidad del alma y una menor ignorancia respecto al objetivo universal del hombre consistente en desarrollar sus talentos individuales, mayor y menor que las que han existido hasta ahora en la Tierra.

Cuando los primeros alquimistas alcanzaron un cierto grado de éxito en la exploración de los secretos del universo, percibieron con perspicacia la necesidad de unirse y de ocultar algunos de los descubrimientos que habían hecho. De esa necesidad surgieron diversas órdenes religiosas y sociedades secretas, y vestigios de ellas han sobrevivido hasta el presente.

Se reconoció la necesidad tanto de represión como de expresión, al igual que los hombres ilustrados de hoy día se dan cuenta de que la armonía en el orden

social y entre las naciones y la erradicación de las causas de la guerra y de los conflictos civiles eliminarían todas las razones para ocultar cualquier conocimiento que resultara de beneficio universal.

Permítaseme afirmar —puesto que puedo hablar a la luz del verdadero conocimiento— que los primeros alquimistas no tuvieron, ni con mucho, tan poco éxito como la historia quisiera hacer creer. Sus descubrimientos fueron numerosos, incluyendo conocimientos tanto profanos como religiosos, científicos como filosóficos. A destacar, descubrieron muchas verdades que posteriormente pasaron a ser de conocimiento general.

Que el mundo no deje de lado todas esas historias que se han contado sobre la ocultación de inventos y nuevas ideas por razones económicas y políticas. Cuando les ha convenido, los hombres en altos cargos desde siempre han instruido a menudo a sus mercenarios para que mantuviesen en secreto los conocimientos inmemoriales y que son la herencia de todos los pueblos.

Al margen de semejantes conductas deshonorosas, los Maestros de Sabiduría nunca transmitirán ese conocimiento a la humanidad hasta que la alquimia de la razón sane la brecha interna de egoísmo en un número suficiente de hombres, de forma que la mano desinte-



resada de la Justicia pueda perpetuamente sostener la antorcha del conocimiento.

En estas tres primeras lecciones estoy preparando tu mente para que asimile mejor la plenitud de la liberación de la llama de la sabiduría, que se ha incorporado a este curso. Con frecuencia ha desesperado a los hombres el carecer de algún fragmento de conocimiento mucho antes de que llegara a sus manos. Este sentimiento es ciertamente comprensible, pero el lamento exento de orientación constructiva nunca es beneficioso.

Es preferible que los hombres perciban que el presente es la hora de Dios y no los rollos de pergamino de tiempos pasados. Los jeroglíficos desvanecidos con descripciones de los errores de ayer no pueden refutar las verdades de hoy ni actuar como una panacea para sanar lo que desgraciadamente sembraron; sirven tan solo como instrumento de contraste para amplificar el sentimiento actual de gratitud que se regocija con ese progreso que actualmente se manifiesta para disipar la ignorancia de tiempos pasados.

Se espera del estudiante de alquimia una decidida dedicación al uso de las energías del presente para abrir la puerta al futuro. Por consiguiente, ha de procurar que su desarrollo actual en la ciencia de la alquimia sea suficiente para transformar las cualidades de baja ley

de la naturaleza humana, en un altar sobre el que la llama de la Realidad viviente encienda la grandeza de la era de oro que está emergiendo en la mente crística.

De igual forma, sus esfuerzos han de ser suficientes para equilibrar el tormento causado por las injusticias del mundo y ha de trabajar a fin de asegurar para la posteridad eras de progreso, iluminación, felicidad y espiritualidad universal cada vez más abundantes.

Cuando el alquimista los utiliza, los símbolos y la simbología, debidamente entendidos, son literalmente cargados de sentido. Por ejemplo, el mercurio es el símbolo de la rapidez y traslada a la conciencia el pensamiento de un vigilante y reverente estado de alerta que con gran rapidez infunde a la química de la acción la intensidad de la aplicación.

La sal equivale a la idea de individualidad, y recuerda a los hombres la necesidad de que el yo guarde el sabor¹ de su Fuente Divina, lo cual es preferible a permitir la cristalización de la identidad en el Sodoma y Gomorra de la materialidad, ejemplificada por la figura histórica de la mujer de Lot.²

El fuego, como la Vida, es el catalizador que puede acrecentarse por medio de la luz cósmica contenida en

¹ Mateo 5:13

² Génesis 19:26



los rayos cósmicos, con el fin de intensificar y purificar la refulgencia de la Vida en el diseño que se contempla realizar. Más aún, la invocación consciente de la Vida hace doblemente seguras todas las manifestaciones del alquimista.

La tierra simboliza las naturales densidades cristalinas creadas a partir de las energías del Espíritu y sustentadas por los seres del reino elemental. Estos diminutos creadores, remedando la discordia humana, han transferido a la naturaleza los patrones discordantes de la humanidad.

Así, la convergencia del error humano sobre el cuerpo planetario apareció en forma de espina, cardo, insecto y animal de rapiña. Y la caja de Pandora de las formas astrales fue abierta por las civilizaciones de los rezagados, cuyos libre albedrío y egoísmo desviados han pervertido las energías de la Vida incluso en otros sistemas de mundos. Es esta discordia, impuesta a los átomos mismos de la sustancia, la que el alquimista debe eliminar de su laboratorio antes de que pueda crear. Es esta escoria la que el alquimista purificará por medio del fuego.

No espero que todos los lectores comprendan inmediatamente todos los conceptos contenidos en este curso. Si bien es cierto que abogo por la sencillez en la fraseología de las leyes básicas de Dios, soy consciente

asimismo de que las formas de pensamiento, expresadas con un estilo más elevado, producirán un mayor beneficio en la medida en que el mundo tenga la capacidad de aceptarlas.

Por lo tanto, incluyo aquí elementos pensados para desafiar a los individuos, cualquiera que sea su nivel de conciencia, para que estudien cómo mostrarse aprobados ante la Llama Divina interior³. Así, todos los que practiquen fielmente las enseñanzas lograrán progresos alquímicos individuales.

El tipo más insidioso de esclavitud es aquél en el que el prisionero no es consciente de sus cadenas. Tengo la certeza de que la ciencia real de la alquimia puede servir para liberar a todos los habitantes de la Tierra que la acepten. Por ello, y por respeto a su propósito supremo, considero que es la ciencia sagrada.

Recuerda, bienaventurado hijo del hombre, que el propósito de la verdadera ciencia ha de ser incrementar la felicidad y liberar a la gente de toda circunstancia externa que no sirva para elevar al hombre al estado virginal de grandeza de su propósito cósmico original.

Todo postulado —de índole social, económica, religiosa o científica— debería estar infundido de la libertad que permite a los hombres progresar. Todos

³ 2 Timoteo 2:15



aquéllos que intentan llevar a la humanidad progresivamente hacia adelante en esos campos habrán de admitir que existe la posibilidad de cambiar sin desafiar en absoluto las alas infalibles del espíritu humano que se denominan «vida, libertad y búsqueda de la felicidad».

Ciertamente, la oportunidad de progresar y la libertad para innovar no pueden afectar a la inmutabilidad de la verdad divina ni a la integridad del Logos, cuyo poder pronuncia sus palabras desde las ilimitadas alturas a las que todos juntos aspiramos.

Tuyo progresivamente en la ciencia sagrada,

YO SOY

Saint Germain

